

Ramón Acín *toma la palabra*, 74. Carta a D. Luis Mur. ap140



El 13 de septiembre de 1923, el capitán general de Cataluña da un golpe de Estado que le llevará dos días después a la Presidencia del Gobierno con la anuencia del monarca. Desde entonces, y fruto de la censura establecida, desaparecerá la serie que publicaba en *Solidaridad Obrera* y pasará a escribir (aunque menos) en otros medios, como *El Diario de Huesca* y de temas no tan comprometidos políticamente. En este artículo abona la idea que se encuentra en el proyecto práctico de pedagogía libertaria de Ferrer y Guardia (y, más tarde, en el “método Freinet”) de utilizar el cine como instrumento de la pedagogía infantil. Dirige la carta a Luis Mur Ventura, terrateniente, político y profesor del Instituto de Huesca, secretario también de la Comunidad de Arguis (en 1919 había publicado “Los riegos en el término municipal de Huesca”). Volverá a mencionarlo en otro artículo (“Los amigos”, *El Diario de Huesca*, 6 de julio de 1924) con objeto de la aparición de un nuevo libro suyo sobre el tema.

Carta abierta a don Luis Mur

11 de noviembre de 1923. *El Diario de Huesca*. (Id. web: ap140).

El 13 de septiembre de 1923, el capitán general de Cataluña da un golpe de Estado que le llevará dos días después a la Presidencia del Gobierno con la anuencia del monarca. Desde entonces, y fruto de la censura establecida, desaparecerá la serie que publicaba en *Solidaridad Obrera* y pasará a escribir (aunque menos) en otros medios, como *El Diario de Huesca* y de temas no tan comprometidos políticamente. En este artículo abona la idea que se encuentra en el proyecto práctico de pedagogía libertaria de Ferrer y Guardia (y, más tarde, en el “método Freinet”) de utilizar el cine como instrumento de la pedagogía infantil. Dirige la carta a Luis Mur Ventura, terrateniente, político y profesor del Instituto de Huesca, secretario también de la Comunidad de Arguis (en 1919 había publicado “Los riegos en el término municipal de Huesca”). Volverá a mencionarlo en otro artículo (“Los amigos”, *El Diario de Huesca*, 6 de julio de 1924) con objeto de la aparición de un nuevo libro suyo sobre el tema.

Querido amigo: Hace dos, tres, cuatro años, ni recuerdo, ni la fecha hace al caso, en estas columnas de EL DIARIO publicaste unos artículos *pro-infancia* en los que te dolías de que el cinematógrafo que debiera ser escuela de cultura, educación y buenas costumbres, sea justa y cabalmente todo lo contrario, y preguntabas si funcionaban o no las Juntas de defensa de la infancia encargadas de la censura de las películas.

Pasado algún tiempo, publicaste en este mismo DIARIO otro artículo, “La censura en el cine”, y te dolías de no haber obtenido más recompensa a tu labor que un artículo de Acín en *Floreal* aplaudiéndote, pero indicando a la vez que habías ingresado en la Orden de predicadores en desierto. Así ha sido, buen amigo. A los empresarios no hemos de decirles nada; en su papel de tales, atendieron, como es natural, al negocio, y si organizaron sesiones infantiles se distinguieron de las otras en que se celebraban a primera hora y la entrada costaba unos céntimos menos. Franck Freeman, definidor y organizador del cine para la infancia, no supo dar con tan sencilla fórmula.¹

En cuanto a los señores que componen la Junta de protección a la infancia, suponemos aceptarían el cargo como adorno para colgar el título en su despacho junto a la panoplia de viejas espadas y pistolones de chispa, retratos de familia, etcétera, etc.

Confiemos, amigo Mur, en nuestra primera autoridad local, «Silvio Kossti», que si supo ordenar cuando debían terminar las sesiones, sabrá también agenciárselas del mejor modo para que del comienzo al final sean éstas lo que debieran ser;² además, que sabe de sobras que en países cultos, hasta los quince años no se permite la entrada a los niños en los cines si no es a las sesiones infantiles, que están organizadas algo más pedagógicamente que las primeras y costar unos céntimos menos.

Hay una moral unilateral, beata; pero hay otra moral universal y comprensiva que consiste en el cariño a la naturaleza y el respeto al individuo y a la especie. Seamos moralistas de esta moral.



Tuyo y a tu lado en estas cosas,

Ramón Acín. 

1 Frank Freeman estuvo siempre vinculado al cine, en el que comenzó subrayando el papel formativo del cinematógrafo para la infancia. En 1966 recibirá el Oscar honorífico “por sus servicios a la Academia”.

2 Manuel Bescós Almodóvar, conocido por el seudónimo de “Silvio Kossti”, fue efímero alcalde de la ciudad de Huesca entre octubre de 1923 y marzo de 1924. Íntimo amigo de Acín, como tendremos ocasión de comprobar, es una figura de gran interés para la Huesca de entreguerras.

CARTA ABIERTA

A don Luis Mur

11 de noviembre de 1923. *El Diario de Huesca*. (Id. web: ap140)

El 13 de septiembre de 1923, el capitán general de Cataluña da un golpe de Estado que le llevará dos días después a la Presidencia del Gobierno con la anuencia del monarca. Desde entonces, y fruto de la censura establecida, desaparecerá la serie que publicaba en *Solidaridad Obrera* y pasará a escribir (aunque menos) en otros medios, como *El Diario de Huesca* y de temas no tan comprometidos políticamente. En este artículo abona la idea que se encuentra en el proyecto práctico de pedagogía libertaria de Ferrer y Guardia (y, más tarde, en el «método Freinet») de utilizar el cine como instrumento de la pedagogía infantil. Dirige la carta a Luis Mur Ventura, terrateniente, político y profesor del Instituto de Huesca, secretario también de la Comunidad de Arguis (en 1919 había publicado *Los riegos en el término municipal de Huesca*). Volverá a mencionarlo en otro artículo («Los amigos», *El Diario de Huesca*, 6 de julio de 1924) con objeto de la aparición de un nuevo libro suyo sobre el tema.

QUERIDO AMIGO: Hace dos, tres, cuatro años, ni recuerdo, ni la fecha hace al caso, en estas columnas de *El Diario* publicaste unos artículos *pro-infancia* en los que te dolías de que el cinematógrafo que debiera ser escuela de cultura, educación y buenas costumbres, sea justa y cabalmente todo lo contrario, y preguntabas si funcionaban o no las Juntas de defensa de la infancia encargadas de la censura de las películas.

Pasado algún tiempo, publicaste en este mismo *DIARIO* otro artículo, «La censura en el cine», y te dolías de no haber obtenido más recompensa a tu labor que un artículo de Acín en *Floral* aplaudiéndote, pero indicando a la vez que habías ingresado en la orden de predicadores en desierto. Así ha sido, buen amigo. A los empresarios no hemos de decirles nada; en su papel de tales, atendieron, como es natural, al negocio, y si organizaron sesiones infantiles se distinguieron de las otras en que se celebraban a primera hora y la entrada costaba unos céntimos menos. Frank Freeman, definidor y organizador del cine para la infancia, no supo dar con tan sencilla fórmula.¹

En cuanto a los señores que componen la Junta de protección a la infancia, suponemos aceptarían el cargo como adorno para colgar el título en su despacho junto a la panoplia de viejas espadas y pistolones de chispa, retratos de familia, etcétera, etc.

Confiemos, amigo Mur, en nuestra primera autoridad local, «Silvio Kossti», que si supo ordenar cuando debían terminar las sesiones, sabrá también agenciárselas del mejor modo para que del comienzo al final sean estas lo que debieran ser;² además, que sabe de sobras que en países cultos, hasta los quince años no se permite la entrada a los niños en los cines si no es a las sesiones infantiles, que están organizadas algo más pedagógicamente que las primeras y costar unos céntimos menos.

Hay una moral unilateral, beata; pero hay otra moral universal y comprensiva que consiste en el cariño a la naturaleza y el respeto al individuo y a la especie. Seamos moralistas de esta moral.

Tuyo y a tu lado en estas cosas.

NOTAS

1 Frank Freeman estuvo siempre vinculado al cine, en el que comenzó subrayando el papel formativo del cinematógrafo para la infancia. En 1966 recibirá el Oscar honorífico «por sus servicios a la Academia».

2 Manuel Bescós Almodóvar, «Silvio Kossti», fue efímero alcalde de la ciudad de Huesca entre octubre de 1923 y marzo de 1924. Íntimo amigo de Acín, es una figura de gran interés para la Huesca de entreguerras.

